

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica
Volume 13 | Número 2 | Julho – Dezembro 2019
ISSN 1981-5875
ISSN (online) 2316-9699

**ARQUEOLOGÍAS DEL DESARRAIGO.
UNA APROXIMACIÓN AL PROCESO DE ABANDONO Y DESTRUCCIÓN
DEL RURAL: EL CASO HONTANILLAS (GUADALAJARA, ESPAÑA)**

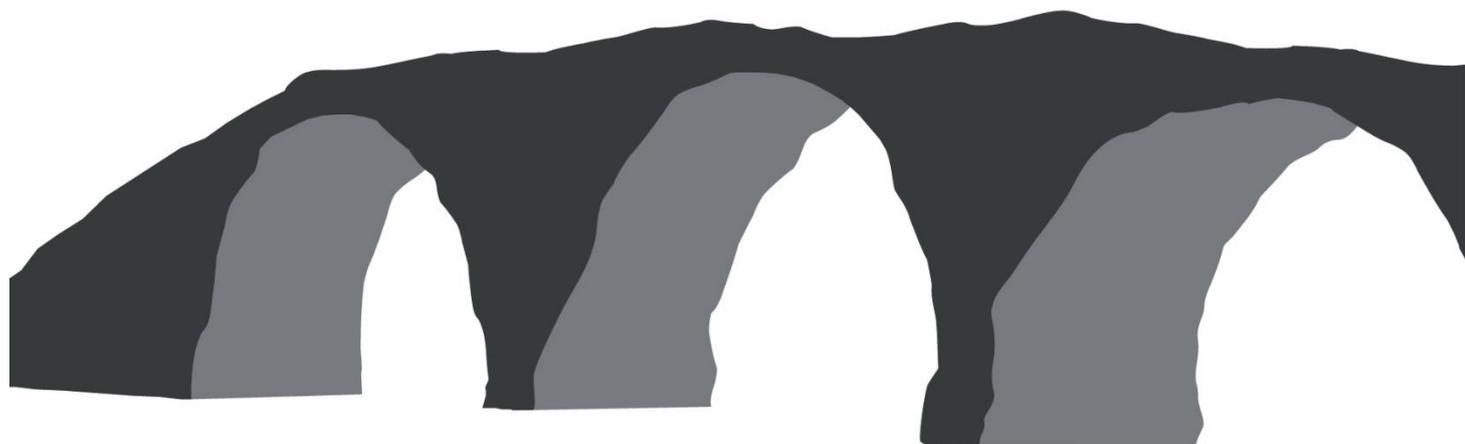
**ARCHAEOLOGIES OF THE UPROOTING.
AN APPROACH TO THE PROCESS OF ABANDONMENT AND
DESTRUCTION OF THE RURAL: HONTANILLAS (GUADALAJARA, SPAIN)**

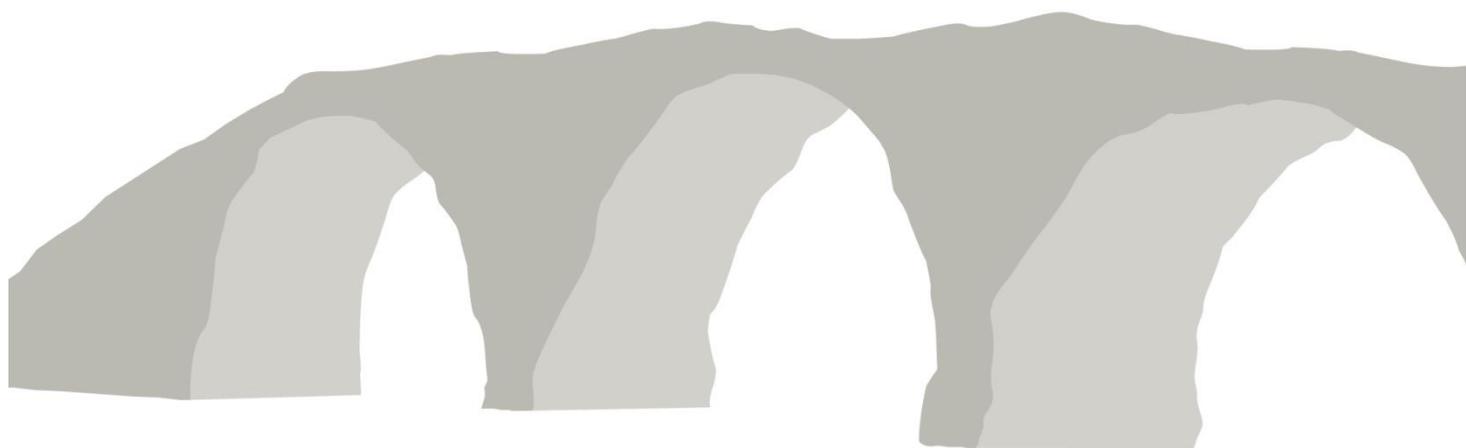
**ARQUEOLOGIAS DO DESENRAIZAMENTO.
UMA APROXIMAÇÃO DO PROCESSO DE ABANDONO E DESTRUIÇÃO DO
RURAL: O CASO HONTANILLAS (GUADALAJARA, ESPANHA)**

Rafael Millán Pascual

Álvaro Falquina Aparicio

Gonzalo Compañy





Data de recebimento: 04/10/2019.

Data de aceite: 22/12/2019.

**ARQUEOLOGÍAS DEL DESARRAIGO.
UNA APROXIMACIÓN AL PROCESO DE ABANDONO Y DESTRUCCIÓN
DEL RURAL: EL CASO HONTANILLAS (GUADALAJARA, ESPAÑA)**

**ARCHAEOLOGIES OF THE UPROOTING.
AN APPROACH TO THE PROCESS OF ABANDONMENT AND
DESTRUCTION OF THE RURAL: HONTANILLAS (GUADALAJARA, SPAIN)**

**ARQUE OLOGIAS DO DESENRAIZAMENTO.
UMA APROXIMAÇÃO DO PROCESSO DE ABANDONO E DESTRUIÇÃO DO
RURAL: O CASO HONTANILLAS (GUADALAJARA, ESPANHA)**

Rafael Millán Pascual¹

Álvaro Falquina Aparicio²

Gonzalo Compañy³

RESUMEN

En este artículo presentamos una aproximación arqueológica a la destrucción de Hontanillas (Guadalajara, España), un pueblo deshabitado en los años 1970 que más tarde ha sido objeto de sucesivos intentos de repoblación. El abandono del campo puede considerarse como una de las experiencias históricas que llevó a la relación moderna entre las gentes, la materialidad y el territorio. En este trabajo examinamos cómo la arqueología permite documentar ese cambio, a partir de un análisis integral que incluya la historicidad, la epistemología y la materialidad del proceso de abandono. Esta aproximación nos permite pensar la despoblación y la ruina del campo como parte de la formación histórica del desarraigo que caracteriza a las sociedades contemporáneas.

Palabras clave: Abandono, Materialidad, Ruinas, Arqueología del Rural, Arqueología del pasado contemporáneo.

¹ Investigador Predoctoral FPU15/06682, Instituto de Ciencias del Patrimonio (CSIC), Santiago de Compostela (Galicia, España). E-mail: rafael.millan-pascual@incipit.csic.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1841-782X>.

² Doctor en Arqueología por la Universidad Complutense de Madrid (España). E-mail: falquina@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2026-6944>.

³ Investigador Predoctoral, Universität Leipzig. E-mail: zalocvive@yahoo.com.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8095-8224>.

ABSTRACT

In this paper we present an archaeological approach to the destruction of Hontanillas (Guadalajara, Spain), a village that was depopulated in the 70s, which has received different projects of repopulation from then on. The abandonment of the countryside could be considered one of the historical experiences that led to the modern rapport between people, materiality and territory. We examine how archaeology could register that change through the integral analysis (including the history, epistemology and materiality) of the abandonment process. We propose to rethink the abandonment and destruction of land as the historical formation of the uprooting that characterizes contemporary societies.

Keywords: Abandonment, Materiality, Ruins, Rural Archaeology, Archaeology of the Contemporary Past.

RESUMO

Neste artigo apresentamos uma aproximação arqueológica à destruição de Hontanillas (Guadalajara, Espanha), um povo desabitado nos anos 1970 que mais tarde foi objeto de sucessivas tentativas de repovoamento. O abandono do campo pode ser considerado como uma das experiências históricas que levou à relação moderna entre as gentes, a materialidade e o território. Neste trabalho examinamos como a arqueologia permite documentar essa mudança, a partir de uma análise integral que inclua a história, a epistemologia e a materialidade do processo de abandono. Esta aproximação permite-nos pensar a despovoamento e a ruína do campo como parte da formação histórica do desenraizamento que caracteriza as sociedades contemporâneas.

Palavras-chave: Abandono, Materialidade, Ruínas, Arqueologia do Rural, Arqueologia do Passado Contemporâneo.

Destruir es muy difícil, exactamente tan difícil como crear. Puesto que no se trata de destruir cosas materiales, se trata de destruir “relaciones” invisibles, impalpables, aunque se oculten en las cosas materiales.

Antonio Gramsci (1984, p. 32).

INTRODUCCIÓN

En la novela de 1947 *Cristo se detuvo en Éboli*, Carlo Levi (2005) cortaba los vínculos entre el campesinado y el resto de Italia desde una bienintencionada visión romántica y nostálgica del rural. A través de descripciones de un campo por el que no habían pasado ni la Historia ni el Estado, el campesinado aparecía inmóvil y anclado en sus tradiciones. No se mostraba la formación histórica de la supuesta alteridad entre el campo y la ciudad, sino que se optaba por radicalizarla (Feixa, 2008, p. 13-17). Recientemente, esta misma operación ha cristalizado en la figura de la España vacía (Del Molino, 2016), empleada para referirse a las áreas despobladas y abandonadas de España. En este caso, a la alteridad radical del campesinado le ha seguido un lugar vacío tras su desaparición, como si su ausencia confirmara que sus gentes y sus pueblos nunca tuvieron historia. Esto ha merecido la respuesta de quienes inciden en la historicidad del abandono y no en su resultado, hablando entonces de la España vaciada (Sánchez, 2019). Sin duda, este último término aporta matices importantes sobre la situación del rural, pero el participio de vacío puede seguir perpetuando, a pesar de no haberlo buscado, la idea de un territorio ajeno, escindido y sin historia.

La eliminación sistemática del otro ha tenido efectos epistémicos innegables (Gnecco, 2012; Fowles, 2016; Villanueva Criales *et al.*, 2019) que, entre otras cosas, también ha dado lugar a que los espacios deshabitados adquieran un renovado interés. En este sentido, las retóricas sobre las tierras vacías son un síntoma del agotamiento de buena parte de los espacios de otredad antropológica (Hernando, 2006), que al mismo tiempo ha sido funcional a ese proceso.

La declaración y la representación de un territorio como *terra nullius* (tierra vacía) ha servido históricamente como un recurso para la apropiación de tierras y el sometimiento de quienes habitaban en ellas (Gosden, 2004, p. 28-30; Castro-Gómez, 2005, p. 237; Anónimo, 2017, p. 99-114). Para Elizabeth A. Povinelli (2016, p. 16) el imaginario del desierto implicaba además una distinción entre la vida y lo inerte, que ha adquirido una relevancia estratégica en el modo de gobernanza del capitalismo tardío. En la definición que propone Povinelli (2016, p. 33-34), el desierto no es necesariamente un lugar geográfico, sino un compuesto de ideas, tácticas y discursos para restablecer esa diferencia. Donde hubo vida puede volver a haberla con la aplicación de las técnicas, los recursos y los saberes adecuados, en una prolongación de la ficción del progreso, pero también de la amenaza generalizada de su extinción (Povinelli, 2016, p. 16). Esta reversibilidad convierte a las tierras inertes en la clave de una territorialidad infinita, que asegure la necesidad de nuevas soluciones capitalistas (Povinelli, 2016, p. 4-17; Zarankin *et al.*, 2011). La intensificación de la idea del fin del mundo, que colma el imaginario occidental a raíz del cambio climático (Danowski y Viveiros de Castro, 2019), se muestra entonces como un ideario funcional. A causa de esto, los debates sobre el Antropoceno han dado lugar a un optimismo que aventura grandes oportunidades para la inversión en proyectos tecnológicos e ingenieriles con la excusa de solventar los problemas de la incidencia humana en el planeta (LeCain, 2015, p. 5-11). Ni siquiera ante una tierra baldía se deja de augurar un futuro capitalista (Fisher, 2009), precisamente porque,

como señalaba Robert Kurz (1999, p. 41), el capitalismo es ajeno a cualquier arraigo a la tierra desde el comienzo. Este es el apunte histórico que suelen olvidar las retóricas del Antropoceno y de las tierras vacías, perpetuando la catástrofe como oportunidad.

El abandono, la despoblación y la destrucción del rural son ejemplos históricos de la eliminación y la invisibilidad de los territorios y las formas de vida subalternizadas por las exigencias capitalistas. Como recuerda Bruno Latour (2018, p. 26-27), el primer hito de la modernización fue el requerimiento a dejar nuestras tierras de origen, a abandonar nuestras tradiciones y a romper con nuestros hábitos. Debería añadirse que este paso fue acompañado por la negación de la cultura y la historia de las clases populares, que independientemente de su origen autóctono o migrante aparecían a ojos de la clase dominante “transportables e intercambiables como las mercancías” (Guilluy, 2019, p. 211). La operación resultó en la formación de lo que aquí llamaremos *desarraigo*. Una figura que también engloba ideas, tácticas y discursos estrechamente ligados al desarrollo capitalista, como el desierto de Povinelli, pero que al contrario de este último añade matices que permiten problematizar históricamente las zonas abandonadas (*sensu* Biehl, 2005) y, por tanto, identificar a sus agentes y afectados (Witmore, 2019). El *desarraigo*, *perder la tierra, la casa, la colectividad*⁴, es el resultado de la formación histórica y material que lo produjo, sea esta, por poner algún ejemplo, la guerra, la reordenación del territorio, o el llamado nuevo régimen climático. Partir desde aquí da pie a integrar el abandono y la destrucción a los procesos históricos de los que fueron parte, pero también a los efectos a los que dieron lugar. Pensamos que la arqueología permite aterrizar estas cuestiones, que a día de hoy siguen afectando al campo y constituyen un factor que explica parte de la situación en la que se encuentran actualmente nuestras sociedades.

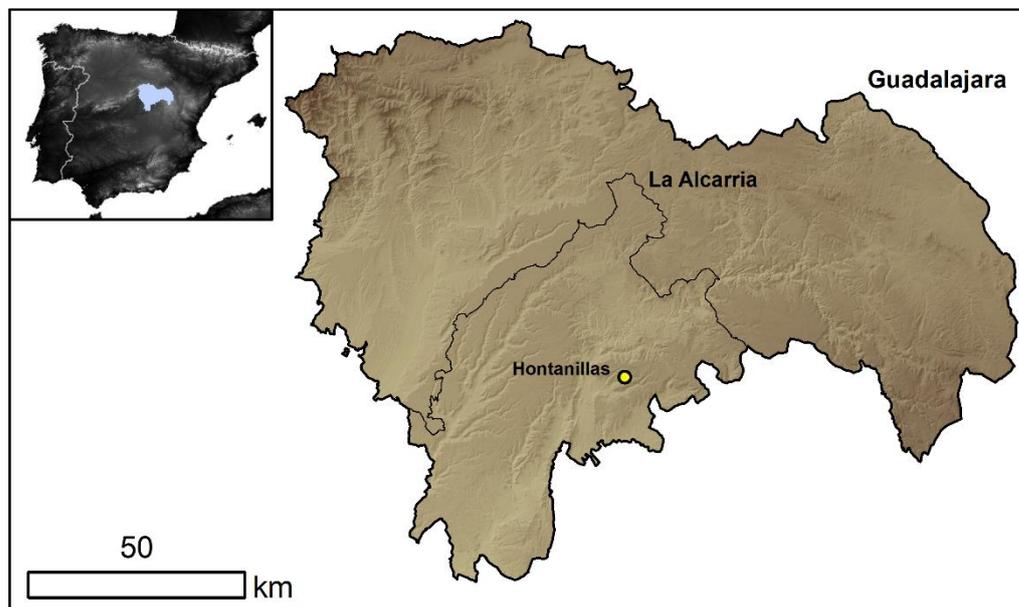


Figura 1. Mapa (Realizado por Jorge Canosa Betés a partir de GIS).

⁴ Las aproximaciones que hemos seguido en esta investigación para caracterizar el problema del desarraigo vinculado al desarrollo capitalista son el conocido texto de Simone Weil (2014 [1949]: 51-147) y la monografía de Pierre Bourdieu y Abdelmalek Sayad (2017 [1964]) sobre los efectos del régimen colonial francés en Argelia. Ambos no dejan de ser trabajos seminales sobre los que hay que volver mediante una necesaria labor de recepción. Su lectura, acompañada de nociones e intuiciones adelantadas por Antonio Gramsci y continuadas por Ernesto De Martino, nos parece una vía prometedora para volver a pensar la operatividad del desarraigo como resultado y factor histórico de las sociedades contemporáneas.

La historia del pueblo alcarreño de Hontanillas, en la provincia española de Guadalajara (figura 1), es un ejemplo de la densidad histórica del rural y de las distintas formas de desarraigo contemporáneo. Tras una ocupación estable desde el medievo, a lo largo del siglo XX el pueblo sufrió una progresiva pérdida de habitantes hasta quedar finalmente deshabitado por su forestación forzosa en la década de 1960. Desde entonces ha habido constantes intentos de repoblación: una asociación para la rehabilitación de heroinómanos realizó trabajos de recuperación entre los años 1984 y 1987; entre los años 2001 y 2003 se quiso hacer de Hontanillas un lugar para la práctica de turismo LGTBI; por último, en 2008 se inició un proyecto de repoblación todavía en marcha. Este proyecto plantea la colectivización del pueblo a través de fórmulas sociales y productivas alternativas. Nuestra incorporación tomaba la posibilidad que ofrece la arqueología para recabar conocimiento histórico sobre Hontanillas, a partir de un análisis arqueológico de su abandono y su historia reciente. Sin embargo, pronto empezamos a ver en la historia de Hontanillas el reflejo de un malestar general por el vínculo con la tierra, que se manifestaba en el problema constante de habitar un lugar que ha sido destruido y transformado en repetidas ocasiones. A cada momento de ocupación lo identificamos como un desarraigo común bajo formas distintas: el desarraigo por la privación de tierras en los 70, el desarraigo social en los 80 y el desarraigo urbano en los 2000. Formas de desarraigo relacionadas con materialidades y *arqueologías* concretas.

En los meses de julio de 2015 y junio de 2019 realizamos dos intervenciones arqueológicas. En la primera excavamos íntegramente una de las casas abandonadas (Casa 1) y prospectamos de manera parcial el resto de las estructuras del pueblo. En la segunda intervención llevamos a cabo la excavación de dos sondeos: una habitación completa y la mitad de la habitación anexa de la Casa 2 y un sondeo de 3x3 m en la Casa 3 con la intención de detectar estructuras que no eran visibles a nivel superficial. Asimismo, en esta última intervención realizamos prospecciones convencionales en superficie de cada una de las estructuras, calles y espacios asociados al pueblo —campos de cultivo, cementerio y zonas aledañas—, además de la documentación con dron para generar ortofotografías y modelos digitales de elevaciones (figura 2).



Figura 2. Fotografía de Hontanillas con la indicación de los sondeos (Foto de Pedro Rodríguez Simón; Dibujo de Rafael Millán Pascual).

Puede que la pérdida de un pueblo sea el ejemplo histórico más preciso del desarraigo. En este artículo nos centraremos en el análisis arqueológico del proceso de abandono y destrucción de la Hontanillas antigua. Dejaremos para otra ocasión los posteriores intentos de repoblación y sus correspondientes abandonos, pero las tendremos en cuenta para entender las continuidades y las rupturas materiales que se dieron respecto a aquel momento. De esta manera, esperamos que este artículo pueda servir a futuras investigaciones.

RUINA, ABANDONO Y MATERIALIDAD:

UNA ACOTACIÓN TEÓRICO-HISTÓRICA DE LOS PUEBLOS DESHABITADOS

El llamado éxodo rural en la España de mediados del siglo XX supuso una intensificación de las migraciones del campo a la ciudad y el colapso de muchos de los pueblos de origen (figura 3). Salvo contadas excepciones, los aspectos materiales han sido escasamente tratados en los estudios rurales simultáneos a la despoblación del campo. El hecho de que entonces no se analizaran lo que aquí llamaremos la *materialidad del abandono*, —las ruinas y los restos de la despoblación—, no detuvo ciertas reflexiones sobre los efectos materiales de la transformación del rural. Repasarlas nos permite situar el lugar de la materialidad en aquellos debates.

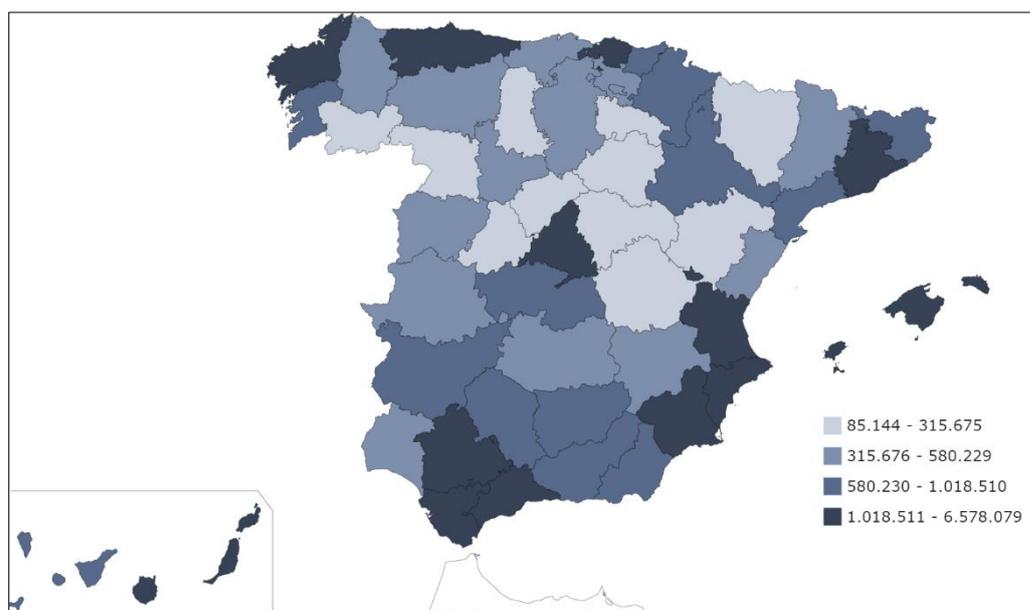


Figura 3. Las descompensaciones históricas en la densidad de población en España han dado como resultado una gran asimetría poblacional entre territorios. Este mapa se ha generado a partir de las cifras oficiales de población aportadas por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2018⁵.

En el mismo momento en que esta transformación tenía lugar, Julio Caro Baroja (1966) llamaba la atención sobre el abandono total de algunos pueblos de la España interior, que calificaba de monumentos vacíos a la desaparición de los modos de vida campesinos. De este modo, las ruinas de los llamados “pueblos fantasma” se usaban para presentar el problema del éxodo rural desde una representación nostálgica, como un límite a la

⁵ Mapa extraído de la página web del INE: <https://www.ine.es/>.

investigación que no se podía superar (Aranguren, 1966; Douglass & Aceves, 1978). El objeto de estudio era el pueblo habitado y no el deshabitado. En este sentido, destacaron los trabajos sobre los efectos de la despoblación realizados por el sociólogo Víctor Pérez Díaz (1966, 1974) en los pueblos de Castilla. En uno de ellos, por ejemplo, se describe la reforma de las casas rurales para adaptarlas al gusto urbano: se eliminan los pasillos y las puertas compartidas con las estancias de los animales, se separan las habitaciones y se cambia la decoración, mientras ciertas prácticas y objetos eran desechados (Pérez Díaz, 1978, p. 234-235). La materialidad apenas se menciona en estos trabajos para ilustrar los efectos de la transformación del rural, sin embargo la magnitud de los efectos materiales de este proceso despertó cierta atención sobre el vínculo entre el espacio, las cosas y las gentes. Este es el paso que nos interesa resaltar.

La despoblación del rural cuestionó la escisión entre lo rural y lo urbano, que se había acentuado con los procesos de industrialización y estatalización, los cuales requerían de espacios fraccionados en centros y periferias (Skornicki, 2017, p. 117-128; Meiksins Wood, 2002, p. 95-121; 2018). En palabras de Pérez Díaz (1974, p. 48), “en la coyuntura actual, y como culminación y prolongación de una tendencia secular, los modelos culturales urbanos de consumo como de producción no se limitan ya a oponerse a los del campo, sino que los sumergen”. Así, la asimilación del campo a la ciudad tuvo consecuencias espaciales, que sin embargo quedarían desplazadas en los debates por las consecuencias sociales, las cuales supusieron efectos mucho más acuciantes entonces. En otro de sus ensayos, Pérez Díaz (1978, p. 239-240) añade que “se da un ‘descentramiento’ del mundo tradicional. La aldea queda desplazada como centro del universo social y se margina mientras que la ciudad se convierte en el centro de su propia vida rural interna”. El “descentramiento de la aldea” —la reducción de lo rural en lo urbano— dio fin a la consideración de los espacios rurales como espacios estancos, adscritos a un modo de vida determinado, y los hizo depender de la dinámica social. Aparecían “vidas rurales” en las ciudades al tiempo que se urbanizaba el campo. Centro y periferia pasaban a ser la distancia o la cercanía al modelo urbano y a sus consecuencias (Guilluy, 2015). Con la extensión del capitalismo productivo y de consumo, la relacionalidad de los grupos campesinos, que antes se daba de manera integrada con la comunidad, el espacio y las cosas, pasó a relativizarse y abstraerse (Alonso González, 2017; Camatte, 2011, p. 97-119). La consecuencia de esta fase del capitalismo productivo en el vínculo social fue su desligamiento de propiedades sociales y antropológicas específicas —como se observa con la transformación del campesino en trabajador, donde el primero estaba ligado a un modo de vida determinado y el segundo se define de manera abstracta según modos de vida múltiples y diferenciados—, dando paso a nuevas formas de identificación y a nuevos procesos de subjetivación basados en la individualidad (Hernando, 2012). Atendiendo a este momento del desarrollo productivo, los análisis del rural comenzaron a situar el énfasis en las migraciones (Douglass & Aceves, 1978) y a asimilar el fin del campo con la conversión del sujeto campesino en la mano de obra industrial (Pérez Díaz, 1966, p. 22-23). Del mismo modo, los estudios sobre el campesinado pasaron a analizar el rural desde la perspectiva de su industrialización (Leal *et al.*, 1975). Al adoptarse el nuevo modelo productivo como un hecho consumado, se relegaron las diferencias sociales de la forma de vida campesina y se aminoraron los distintos intentos de resistencia a ese modelo. El consenso sobre esta concepción del abandono y la transformación del campo ha alcanzado su culmen en descripciones que lo presentan como un acontecimiento pacífico y voluntario (Collantes y Pinilla, 2011).

Los pueblos abandonados, que habían servido como símbolos del alcance de la transformación en curso, quedaron de esta forma como telón de fondo del éxodo rural y, con ellos, se instaló el silencio sobre los modos de existencia que desaparecían, dejando apenas un recuerdo vago y nostálgico de su historia (Badal, 2018). Fue

Ernesto de Martino (2008, p. 79-80) quien señaló este doble aspecto de las migraciones del campo durante los debates sobre la cultura subalterna en la Italia de posguerra. Para De Martino, este proceso no sólo se utilizó como mecanismo para la explotación de las masas populares que llegaban sin más alternativa a las ciudades, sino que, a su vez, la desaparición del campesinado abrió las puertas a la consideración naturalista de sus lugares de procedencia. Esto es lo que vemos intensificado en el caso del rural abandonado, un espacio que con su destrucción pasaba a ser un otro negado a la historia y vedado a unos saberes que tuvieron que mudar su objeto de estudio conforme se despoblaba el campo. La pérdida de los pueblos materializaba el desarraigo forzoso, tanto para quienes se marchaban como para los que se veían obligados a transformar sus pueblos, una vez que estos habían quedado apartados de los problemas y las necesidades que imponía el proceso de modernización.

Los pueblos deshabitados entraron en el “intervalo de abandono” (Jackson, 1980, p. 102), un momento en el que se produce la discontinuidad y la ruptura tanto a nivel epistemológico como material. En el primer caso, debido al límite que suponía un pueblo en ruinas para unos saberes que apenas podían decir nada sobre ellas, y en el segundo, por la exposición de los pueblos al desmantelamiento, al robo y a la destrucción. Esta cesura es la que se ha traducido en una supuesta otredad radical de estos lugares, aislando las ruinas de su historia.

Pensar históricamente la ruptura del abandono y la destrucción pasa por reconocer las continuidades entre el pasado y el presente (Gordillo, 2014). La historiadora Saidiya Hartman (2008) hace hincapié en sus trabajos sobre los efectos póstumos de la esclavitud que actualmente siguen condicionando a la comunidad afroamericana. Las cronologías estancas que clausuran el pasado quedan de esta forma desarticuladas ante quienes siguen padeciendo sus consecuencias. Esta es una posición cercana a la que defiende para la historia andina Silvia Rivera Cusicanqui (2018) y que desde otra aproximación también sigue Jérôme Baschet (2018). En conjunto, estas obras cuestionan la idea de una historia acabada y sin futuro que preconiza el régimen de historicidad presentista al que ha llegado la modernidad (Hartog, 2015; Tamm & Olivier, 2019). Pensamos que esta mirada muestra caminos para reconsiderar la historicidad de los procesos sociales y cuestionar los límites que han aislado los eventos históricos de sus efectos, algo que además conecta con los debates arqueológicos sobre la temporalidad (Olivier, 2008; Orser, 2013; Witmore, 2014a; Lee Dawdy, 2016; González-Ruibal, 2016; Olivier & Tamm, 2019). Así, la desintegración de los restos materiales de un pueblo no es un hecho restringido a los límites de sus casas, ni un mero símbolo de la desaparición de unos modos de vida. La materialidad del abandono del rural también es un factor que actúa en el conjunto de las relaciones sociales e históricas que le siguieron⁶. También hoy día. De hecho, la vuelta al campo en la Europa reciente no deja de ser uno de esos efectos póstumos de los pueblos abandonados, ya que la persistencia de la materialidad ha mantenido, a pesar de todo, el anhelo de una vuelta y espacios a los que volver.

La arqueología de las ruinas de aquellos pueblos puede elaborar un relato propio sobre estas cuestiones que supere el límite epistemológico que suponían los pueblos deshabitados para buena parte de los estudios sobre el rural. La materialidad del abandono no es sólo un símbolo de las transformaciones del rural: su estudio puede ayudar a problematizar los procesos históricos que afectaron el campo y las condiciones que a día de hoy siguen actuando en las posibles formas de habitarlo. La arqueología que proponemos para estos espacios integra

⁶ Una línea de investigación a seguir sería la puesta en relación de las dinámicas sociales de los pueblos desaparecidos con el tejido social de barrio que se desarrolló en las ciudades que recibían a los migrantes. La pérdida de muchos de los pueblos de origen o su obligada transformación fue un hecho que debería examinarse en la conformación de las subjetividades que siguieron luego. Esto es, en la sucesión de las generaciones.

la producción del abandono y la destrucción en un “juego de escalas” (*sensu* Revel, 2013) entre el desarrollo histórico del territorio, la materialidad y las estratigrafías aportadas por las excavaciones. Contrariamente a quienes ven en la ruina de los pueblos un cese de la historia, un análisis arqueológico del abandono del rural pone en evidencia un proceso incesante y complejo.

LA PRIVACIÓN DE TIERRAS: LA FORESTACIÓN FRANQUISTA COMO TÉCNICA DE DESTRUCCIÓN Y OCULTACIÓN DEL TERRITORIO

En 1971 se publica en el Boletín Oficial del Estado el decreto de “replantación forestal obligatoria” del término de Hontanillas. Allí se especifican tres criterios para justificar la forestación, uno de carácter técnico, otro económico y un último social, que en líneas generales son los mismos que especificaba el Plan de Desarrollo de 1964-1967 para las acciones forestales (Gómez Mendoza & Mata Olmo, 1992, p. 36). El primero menciona el objetivo de defender el embalse de Entrepeñas, debido a que el arroyo de Valdegrigo en Hontanillas podía aportar materiales que lo dañaran. El segundo criterio hacía referencia a un aumento de la productividad de los terrenos, gracias al futuro aprovechamiento maderable de las masas forestales. Finalmente, en la justificación calificada de social, se añadía que los bosques proporcionarían “expansión y recreo a una parte de las poblaciones cercanas, entre las que se encuentra Madrid” (BOE, 1971, p. 4783)⁷. Expuestas las razones del decreto, el resto del articulado especificaba el procedimiento a seguir, amparado en la Ley de Montes de 1962. Una vez establecida la repoblación obligatoria, los propietarios de los terrenos afectados tenían dos alternativas: podían llevar a cabo la forestación con sus propios recursos, o bien podían establecer un consorcio con el organismo encargado, que en este caso era el Patrimonio Forestal del Estado (PFE). El cumplimiento obligado del decreto guardaba la prerrogativa de la expropiación: “en cualquier otro caso de incumplimiento de los deberes derivados de la declaración de repoblación obligatoria, el PFE podrá imponer a los dueños, si se trata de montes públicos, consorcios forzosos y si se trata de predios particulares, si la Administración Forestal no aceptase el consorcio que pudiera ofrecer el propietario, podrá imponerle la expropiación forzosa de los mismos” (BOE, 1962, p. 3457).

El decreto de 1971 supuso la declaración del final de Hontanillas. Después de su incorporación a los trabajos forestales iniciados en la década de los 60, el pueblo sufrió una total modificación de las relaciones de propiedad, seguida de una atomización de los intereses de sus habitantes y una aceleración del último evento migratorio. La decena escasa de habitantes de entonces no tuvieron otra opción que ceder sus tierras al consorcio forestal y trabajar en la plantación de pinos⁸ para sacar algún dinero⁹, antes de abandonar definitivamente sus casas.

La política forestal es un tipo de intervención territorial de origen moderno (Thompson, 1975; Corvol, 1987; Scott, 1998, p. 11-52), que históricamente ha servido como instrumento para la ordenación del territorio (Gómez Mendoza, 1992, p. 219-230), la estatalización de propiedades comunales y privadas (Balboa López, 1999, p. 124-125; Serrano Álvarez, 2018) y la transformación profunda del paisaje (Fernández Muñoz, 2002). El interés por esculpir el territorio tiene una genealogía vinculada a la emergencia del poder biopolítico

⁷ Los documentos referidos al Boletín Oficial del Estado (BOE) pueden encontrarse en la web boe.es.

⁸ El árbol empleado en las forestaciones de Hontanillas y el más utilizado por el PFE (Gómez Mendoza & Mata Olmo, 1992)

⁹ Un dinero de miseria como el propio capataz de la forestación nos informó a sus 103 años en una entrevista realizada el 28/06/2019.

(Foucault, 2004) y su necesidad por conformar una “segunda naturaleza” controlada y administrada (Scott, 1999, p. 11-52). Sin embargo, en su traslación totalitaria esta estrategia de intervención territorial adquiere rasgos específicos. Rob van der Laarse (2015) en sus estudios sobre la paisajística nazi señala cómo las acciones para forestar Alemania a partir de 1933 y las zonas ocupadas desde 1939 estuvieron vinculadas al plan de “limpieza racial” del III Reich, al tiempo que servían para ocultar la destrucción llevada a cabo por las distintas acciones bélicas y encubrir los campos de exterminio. El gusto moderno por la naturaleza cobró entonces dimensiones totalitarias en una paisajística utilizada como técnica de ocultación y de diseño del territorio, instrumentalizando el discurso ecológico como cobertura ideológica de prácticas de dominación (Biehl & Standenmaier, 2019). En el caso español, las acciones forestales fueron prácticas funcionales a la acción territorial de la dictadura y a sus consecuencias. En este sentido, el abandono del rural fue un proceso estrechamente ligado al recurso de estas prácticas y afectó a la idea misma de territorio.

La “re población forestal obligatoria” ejemplifica el tipo de estrategias de administración del suelo que adoptó el régimen franquista ante la despoblación del rural. Bajo esta figura se forzó a muchos pueblos al abandono, al ser prácticamente imposible revertir los efectos de la declaración, como también se ha indicado en otros casos de la provincia de Guadalajara (Fernández Muñoz, 2002, p. 196-201). La intensificación de ese tipo de intervenciones trajo consigo un cambio en la noción de territorio, impulsado como respuesta a la despoblación del rural. Apenas una década antes, el plan de forestación partía de una concepción estática del suelo, según la cual el territorio se clasificaba por categorías preestablecidas que distinguían entre zonas agrícolas, pecuarias y forestales (Gómez Mendoza & Mata Olmo, 1992, p. 22-35). Sin embargo, el abandono masivo del campo en los años 60 provocó una modificación sustancial de los criterios de actuación, al desaparecer buena parte de las tierras de trabajo agrícola. Es entonces cuando de un territorio delimitado a partir de los usos previos de los terrenos se pasó a un territorio delimitado según la evolución técnica y social del campo (Gómez Mendoza & Mata Olmo, 2002, p. 136), en un desplazamiento parejo al que veíamos en el apartado anterior respecto a la división entre lo rural y lo urbano y su dependencia a la dinámica social. La despoblación y la mecanización pasaban a ser factores funcionales para la expansión de las masas forestales.

El abandono del rural aumentaba la oferta de fincas y terrenos disponibles permitiendo la incorporación al dominio forestal de lugares previamente inconcebibles, al tiempo que la escasez de gentes evitaba las resistencias locales y los problemas jurídicos que implicaba el cambio de la calificación de los terrenos (Gómez Mendoza & Mata Olmo, 1992, p. 37). En la práctica, esto suponía una expropiación de tierras y medios económicos del común (Serrano Álvarez, 2018). Por su parte, la introducción del tractor y otras maquinarias dejaba obsoleta la explotación de las conocidas como tierras agrícolas marginales, que pasaban a ser áreas potenciales para las plantaciones (Gómez Mendoza & Mata Olmo, 2002, p. 136-137). Estas cuestiones han servido para dar cuenta del carácter sobrevenido que tuvo el abandono del rural para las instituciones del régimen, al verse obligadas a reajustar toda su política territorial (Gómez Mendoza & Mata Olmo, 1992, p. 36). La despoblación no supuso ningún cambio en los criterios económicos y sociales que atendiera al problema migratorio y al abandono. Más bien, estos problemas sirvieron instrumentalmente a un régimen que pasó a recurrir cada vez más a la expropiación y a la forestación forzosa como métodos de intervención territorial (Gómez Mendoza & Mata Olmo, 2002, p. 137). Contrasta esta situación con las ideas expuestas en el primer plan forestal de la dictadura en 1939, en el que se indicaba: “la adaptación a nuevas condiciones [de la población agrícola] no se puede hacer de repente, ni el cambio en cualquiera de los factores de producción se puede acometer, sin asegurarse antes de que su repercusión en los demás factores no será funesto” (Gómez Mendoza

& Mata Olmo, 1992, p. 21). A la altura de los años 60 y hasta el final de la dictadura, puede decirse que la política territorial era un mecanismo capaz de decretar el fin de facto de los pueblos y la recalificación masiva de terrenos, pero también algo más.

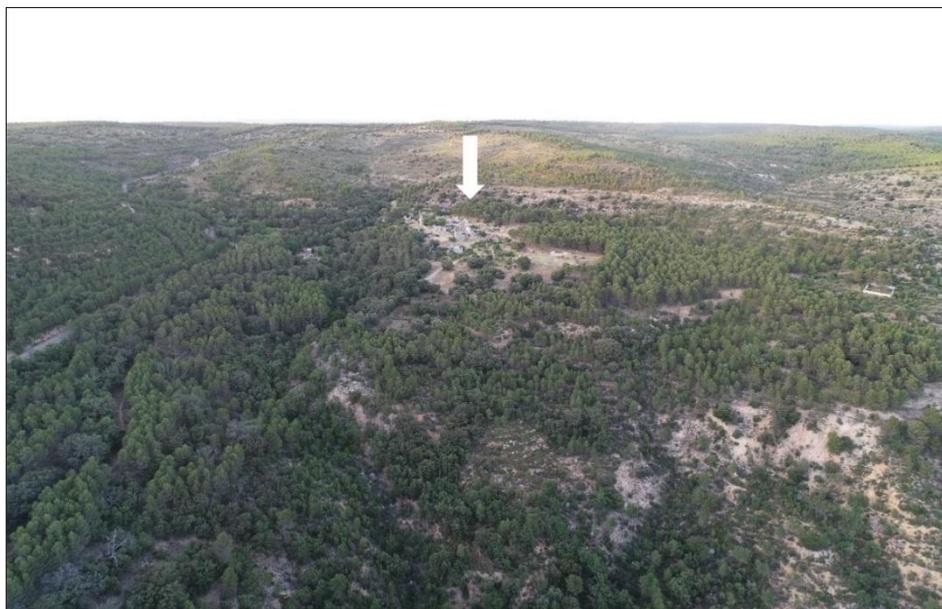


Figura 4. Fotografía general de los efectos de la forestación en el territorio de Hontanillas (Foto de Pedro Rodríguez Simón).

Hontanillas dejó de ser un pueblo para convertirse en un bosque. La antropóloga Anna Tsing (2015, p. 169) recordaba, al respecto de sus trabajos en las plantaciones de pinos de Finlandia, que las forestaciones modernas se han basado en la seriación y el control de los árboles para su explotación, dando como resultado el olvido de que los bosques son por sí mismos agentes históricos capaces de transformar el medio en el que se encuentran. Los pinos son, de hecho, un buen ejemplo para dar cuenta de la fuerza histórica de las plantas (Tsing, 2015, p. 169-172), pero también de nuestra rápida tendencia a olvidarlo. Al comprobarse los efectos de los pinos en Hontanillas se puede apreciar la verdadera dimensión de la destrucción material del rural que implicó la forestación de los años 60. La excavación y el arado a nivel de las laderas para la plantación modificaron las corrientes de agua, yermaron las tierras, secaron los arroyos y empeoraron las fuentes. La crecida de los pinos terminó por fagocitar al pueblo, aceleró la ruina de las casas y las expuso a sucesivos incendios. Hontanillas perdió en el proceso su visibilidad, en una transformación que conllevó la destrucción del paisaje histórico del pueblo en un efecto último de ocultación (figura 4) que eliminó las calles y los caminos tradicionales. La transformación del espacio habitado en espacio forestal conlleva además un cambio en la temporalidad al plantear ritmos distintos en la relación con el paisaje. El bosque rompió con el nexo de relaciones y tareas previas (*taskscape*), los sonidos, las visiones y los sentidos ligados a las casas, las calles y los campos de labor (Ingold, 2011, p. 189-208; Tsing, 2015, p. 175). La ocultación ha supuesto que el pueblo tenga que ser redescubierto de nuevo por cada intento de repoblación ante un proceso de destrucción y deterioro continuo e inacabado (Gordillo, 2014, p. 151-152). De esta forma, los efectos póstumos del decreto de forestación de la dictadura perpetúan la dificultad de repoblar un espacio que ha quedado reducido al entorno de sus ruinas. La acción forestal se revela como una técnica pareja a la anegación que padecieron algunos pueblos en la construcción de embalses y pantanos (Herranz, 1995) e inscribe al abandono del rural en

una serie de operaciones que cuestionan el pretendido olvido circunstancial del campo. Ese olvido fue buscado por un régimen que en este tipo de prácticas demostró ser el primer interesado en considerar esas tierras como lugares vacíos.

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN: ONTOLOGÍA DE LAS COSAS/ESTRATIGRAFÍA ARQUEOLÓGICA

La arqueología del pasado contemporáneo no cuenta en Europa con muchos ejemplos de investigación y reflexión sobre el abandono del rural (González Ruibal, 2003, 2005; Falquina, 2011; Olivier, 2013, p. 123; González Álvarez y Alonso González, 2014; Alonso González & González Álvarez, 2016; Millán Pascual, 2015; González Álvarez, *en este volumen*), pese a ser, con seguridad, uno de los procesos que más hondamente han transformado la composición sociológica y territorial del continente. De hecho, el interés que pudiera haber despertado se ha desplazado al estudio generalizado de las ruinas (DeSilvey & Edensor, 2012; Stoler, 2013), independientemente de los procesos que las hayan producido. Las ruinas aparecen en estas aproximaciones como entidades con capacidad de acción, a las que hay que cuidar y atender asumiendo sus propiedades materiales como propiedades ontológicas (Edensor, 2005, 2008; Pétursdóttir & Olsen, 2014; DeSilvey, 2017). Así, Gavin Lucas (2014, p. 315-317) compara las ruinas a las relaciones orgánicas, en las que se producen constantes combinaciones conforme se deterioran y dan lugar a nuevas relaciones. La arqueología, según él, debería acompañar estos procesos para dar cuenta de la emergencia constante de nuevas cosas y de la pérdida de otras sin fijarlas a un único evento. Por su parte, Þóra Pétursdóttir y Bjørnar Olsen (2014, p. 23) van más allá al defender que las cosas tienen una integridad exclusiva que la arqueología debe respetar por encima de las motivaciones humanas que puedan mover a sus interpretaciones. Siguiendo un principio que toman del filósofo Graham Harman (2005, 2011), estos autores argumentan que las cosas actúan y existen sin que podamos reducirlas a lo que digamos sobre ellas. A pesar del interés que puedan tener estas aproximaciones, pensamos que las metáforas organicistas y la atribución de una ontología que define propiedades extrapolables a cualquier contexto terminan por homogeneizar precisamente aquello que tratan de hacer más complejo.

Entendemos que el contexto rural de nuestras intervenciones obliga a tener en cuenta un conglomerado histórico fragmentario y heterogéneo, que implica conocer las rupturas, las continuidades y las incidencias que han producido los distintos agentes históricos, desde las masas forestales del apartado anterior, a la incidencia de los distintos proyectos de repoblación. Sin embargo, una aproximación de este tipo no tiene por qué terminar subsumida en nociones que apelen a una supuesta ontología de las cosas que esté ahí haya o no haya historia. Por el contrario, pensamos que la ruina y el abandono no pueden desligarse de contenidos históricos como los que hemos expuesto en los apartados anteriores. Esto es, no podemos abstraer las ruinas y la materialidad asociada al abandono de las relaciones históricas que las hicieron efectivas sin caer en una serie insalvable de confusiones. Asimismo, no pensamos que asumir esto reduzca la materialidad al plano discursivo, como sugieren dichos autores (Pétursdóttir & Olsen, 2014). Antes bien, entendemos que algo así sería imposible, ya que el análisis histórico no puede reducir definitivamente aquello que analiza, de la misma manera que los hechos históricos no se pliegan a una teoría definitiva sobre los mismos. Siguiendo lo indicado por Reinhart Koselleck (2013, p. 150) para la historia, las fuentes tienen efectivamente derecho a veto sin que por ello quedemos limitados únicamente a su descripción. Descubrir que existe una realidad extralingüística no

sólo es un límite para su representación, sino que también exige estudios objetivables de su existencia. Además, esto tendrá que especificarse en cada caso, porque la historia está compuesta de estratos de tiempo, que precisan de distintas estrategias de intervención (Koselleck, 2013, p. 141). Suponer que no respetamos a las cosas en su integridad cuando tratamos de explicarlas es confundir el plano de los hechos con el plano de su interpretación, para oscurecer de paso el conocimiento que podemos desarrollar sobre las mismas (Boghossian, 2009). No es menor que las posiciones que han adoptado el giro ontológico en arqueología hayan caído en una dogmática, que en su defensa de la pluralidad ontológica se ve abocada a hacerla sucumbir en favor de una especulación metafísica sospechosamente uniforme (Ribeiro, 2019). La cuestión que permite alejarse de esas operaciones es tener en cuenta que siempre existe un hiato metodológico entre los objetos de análisis y su elaboración discursiva (Koselleck, 2013, p. 147). De ahí la necesidad insoslayable de la teoría, pero también del método capaz de limitar la pluralidad de las fuentes, frente al mecanismo ciego que ha convertido a la acumulación de datos y la inflación interpretativa en un fin en sí mismo.

La arqueología del pasado contemporáneo permite retomar estas cuestiones con la aplicación de métodos que ayudan a detallar y concretar la multiplicidad de los distintos agentes históricos, así como el alcance de su acción en la historia. La estratigrafía arqueológica parte precisamente de este principio al distinguir la sucesión de eventos que han conformado un yacimiento. El análisis de la composición y el contenido material de las unidades estratigráficas atiende a procesos históricos específicos que ajustan y limitan las posibles interpretaciones. No se requiere en esto de ontología alguna, sino de método.

Sin embargo, el análisis estratigráfico de las excavaciones tampoco puede convertirse en un análisis de superficies, como se propuso hace un tiempo para el estudio arqueológico de la época contemporánea (Harrison, 2011). Esta aproximación corría el peligro de pasar por alto la profundidad estratigráfica que caracteriza a muchos de los yacimientos del pasado reciente (González Ruibal, 2011). De hecho, la modernidad puede caracterizarse arqueológicamente como una época de vastas movilizaciones de tierras, que han generado estratigrafías mixtas y palimpsestos difíciles de precisar, sin que por ello dejen de encontrarse procesos de formación arqueológicos semejantes al de otros periodos (González Ruibal, 2018, p. 17-19). Este fue el primer objetivo de la intervención de 2015 en la primera casa que excavamos y ha seguido siendo el método principal que hemos empleado en nuestras intervenciones para analizar las ruinas emboscadas de Hontanillas (figura 5).



Figura 5. Foto de sección realizada durante la excavación de la Casa 1. Se puede apreciar la gran potencia del derrumbe de la casa. (Foto de Gonzalo Compañy).

En la Casa 1 documentamos cuatro habitaciones en las que pudimos observar distintas fases de uso y abandono. La información que nos ha aportado la excavación nos permite definir la última fase de ocupación del pueblo antes del abandono, el proceso que acompañó a la ruina de la vivienda, y finalmente un momento de reutilización durante la repoblación del pueblo en los 80. Cada una de estas fases se relacionaba con un uso del espacio determinado que no sólo nos indicaba la sucesión de eventos de ocupación, sino que además muestra el tipo de relación que se establecía con el espacio y con las cosas. Esto es lo que puede apreciarse en la secuencia estratigráfica de la que denominamos Habitación 1 (figura 6). Bajo un fino estrato vegetal se extrajo una capa de escombros perteneciente al derrumbe de los alzados de los muros, compuesto por sedimentos muy compactados, fragmentos de yeso y materiales asociados a la fase anterior al abandono, además de restos de plásticos y pilas de la fase de los 80 (UE 101). A esta unidad estratigráfica de derrumbe le siguió una mucho más homogénea, falta de material industrial contemporáneo y compuesta por tejas, clavos y restos de madera (UE 102). Sin embargo, cortando el nivel de tejas, apareció en la parte N y apoyada al muro un paquete de arena de obra limpia y sin intrusiones (UE 104), junto con botellas de refresco. En los 80 se había excavado entre las tejas para realizar un fuego con las vigas de la casa (UE103). Las relaciones estratigráficas indican que cuando se realizó la hoguera y posteriormente se depositó la arena ya se había derrumbado el tejado de la casa campesina, pero las paredes aún estaban en pie, por lo que la UE 101 se formó tras el abandono definitivo de la estructura en los 80. Debajo de estos eventos se encontraba el suelo de época campesina (UE105).

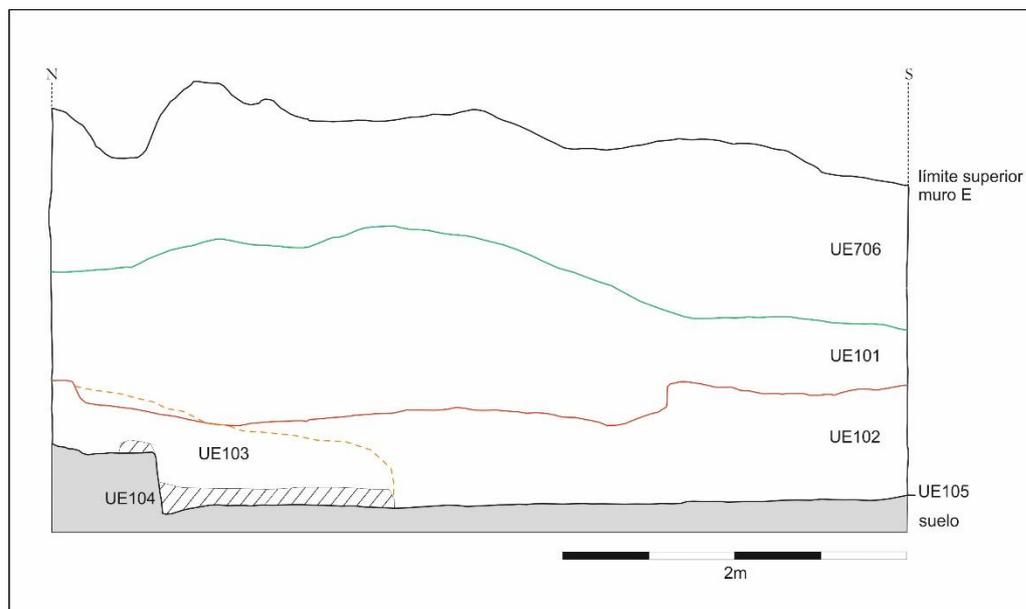


Figura 6. Sección estratigráfica de la Habitación 1 del sondeo Casa 1 (Dibujado con CorelDraw por Gonzalo Compañy).

La Casa 1 nos permitió definir las distintas fases de ocupación y abandono del pueblo, además del hallazgo de objetos en contexto estratigráfico, sobre los que establecer las posibles relaciones. Frente a interpretaciones que pudieran asociar el conjunto de materiales y eventos que documentamos a las dinámicas internas de la ruina – a su ontología –, la estratigrafía muestra rupturas y sucesiones diferenciadas, tanto por la materialidad encontrada, como por las prácticas que han podido registrarse. Partir de la estratigrafía fue una manera de entrar en el pueblo y obtener un conocimiento desde el que abordar su destrucción, sus ocupaciones y sus abandonos. Hontanillas es un yacimiento contemporáneo en el que es posible identificar unidades

estratigráficas, fases de ocupación y materialidad asociada, que nos pueden ayudar a establecer secuencias estratigráficas precisas.

DESMANTELAMIENTO Y DESTRUCCIÓN

El abandono de Hontanillas dio paso al desmantelamiento del pueblo. En nuestras intervenciones hemos podido documentar varias extracciones de materiales y acciones destinadas a la apropiación o la destrucción de las casas. En Hontanillas tanto lo desmantelado como lo que deja de serlo tiene que ver con la transformación de los modos de existencia campesino y la emergencia de nuevos procesos de subjetivación asociados al capitalismo avanzado. Los efectos de esta transformación pueden detectarse por la presencia y la ausencia de materiales, pero también por el desinterés por la materialidad del pueblo antiguo, lo que no deja de ser expresión del profundo cambio social que tuvo lugar entonces.

Un buen ejemplo de desmantelamiento es lo que pudimos documentar en la Casa 1. En las cuatro habitaciones excavadas apenas encontramos materiales asociados a la fase anterior al abandono de los 70, más allá de los materiales de construcción. De entre los objetos que aparecieron en contacto con el suelo de la casa encontramos un atizador de fuego, varias herraduras, un par de hoces y algún fragmento de vidrio. La escasez y el tipo de materiales nos llevó a relacionarlo con el evento de abandono, pensando en un primer momento que habría supuesto la limpieza y la mudanza de los objetos de la casa, a excepción de aquellos que ya no cumplirían ninguna función en el lugar de destino. Sin embargo, por testimonios de las gentes de los pueblos aledaños, sabemos que Hontanillas fue abandonada íntegramente, dejando atrás los enseres y las cosas, como ocurrió en otros casos (González Ruibal, 2003). Avanzada la excavación, dimos con la puerta de la casa tirada en medio de una de las habitaciones y con el candado todavía echado (figura 7). Por la disposición y el estado en el que se encontraba, situamos este evento con un forzamiento intencional de la casa, al que seguramente siguió su desvalijamiento.



Figura 7. Fotografía de detalle de la puerta tomada desde la Habitación 1 (Foto de Rafael Millán Pascual).

Otro tanto ocurrió en la Casa 2. En este caso la ausencia de materiales fue determinante para detectar el desmantelamiento del techo. Conforme excavábamos el nivel de derrumbe inicial apenas encontrábamos tejas de gran tamaño y restos de vigas, como sí había ocurrido en la Casa 1. Por el contrario, sólo documentamos un par de improntas de viga de pequeño tamaño y fragmentos pequeños de teja, junto a yesones de techo, distintos de los de tejado por el negativo que deja el cañizo y su forma plana. En el mismo sondeo detectamos otro evento de desmantelamiento más. Sobre el estrato de fragmentos de teja y vigas, hallamos un cubo de metal junto a varias albarcas de goma, que por relación estratigráfica parecían haber sido amontonadas en un momento posterior de búsqueda de tejas.

Estos eventos de desmantelamiento de tejado y de desvalijamiento de las casas se dieron a lo largo del proceso de abandono conforme se iba deshabitando el pueblo y dio como resultado la intensificación de su ruina. La extracción de las tejas y las vigas maestras dejaba las casas a la intemperie y expuestas a un derrumbe más o menos inmediato. La progresión en el tiempo de estas acciones ha quedado documentada en las excavaciones. La Casa 2 fue desmantelada con anterioridad al abandono de los 70, como hemos podido comprobar a partir de la cerámica preindustrial asociada al interfaz del suelo. A esto se añade la fotografía aérea de principios de los 70, en la que se ve cómo el barrio de la Casa 2 ya no tenía techo para entonces, al contrario que el resto del pueblo (figura 8). Esto detalla una progresión más compleja del proceso de abandono, que implica acotar sectores del pueblo que fueron desmantelados antes que otros, y que, a su vez, abre la investigación a cuestiones que habrá que precisar en futuros trabajos.

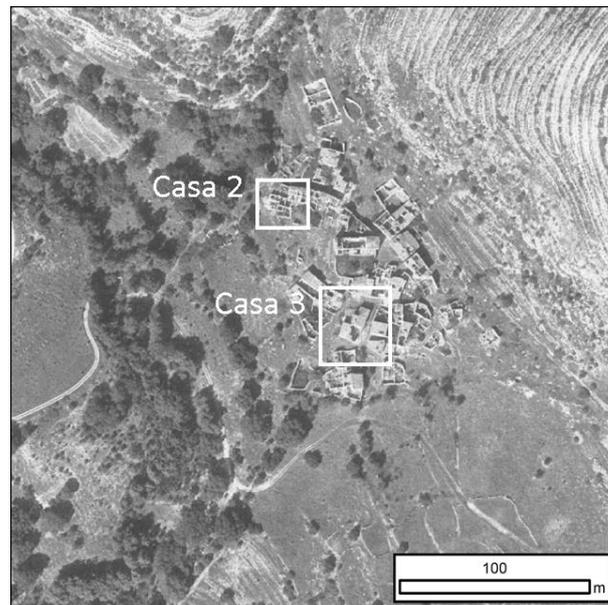


Figura 8. Fotografía aérea de Hontanillas realizada en el vuelo Interministerial (1973-1986). El fotograma correspondiente a Hontanillas se tomó con seguridad antes de 1980. En la imagen se indica el lugar que corresponde al sondeo de la Casa 2 y al sondeo de la Casa 3 (Imágenes extraídas del CNIG, Indicaciones de Rafael Millán Pascual).

Estos eventos también dan cuenta de manera indirecta de otro aspecto en el que reparamos durante la excavación. Tanto en la Casa 1 como en la Casa 2 el desmantelamiento se produjo con anterioridad a la repoblación de los 80. En Casa 2 no encontramos material asociado a ese momento, como tampoco lo detectamos en los niveles de desvalijamiento de la Casa 1. Por el contrario, en las excavaciones no hemos documentado reutilizaciones de materiales de construcción del pueblo en los 80, sino la incorporación *ex novo*

de materiales de construcción contemporáneos que se superponían a los antiguos en los intentos de rehabilitación de las casas. A la ausencia o presencia de materiales y de ciertas prácticas, cabe añadir entonces el desinterés por los materiales tradicionales en la repoblación de los 80 como un indicador de la anterioridad del desmantelamiento del pueblo. En este sentido, la introducción de materiales modernos cesa la cadena operativa de la materialidad del Hontanillas antiguo, que desde ese momento ya no se trata de reutilizar, sino de sustituir. Esto es lo que documentamos en la Habitación 4 de la Casa 1, en la que se realizó una intervención de rehabilitación que consistió en extender cemento sobre el suelo tradicional y superponer al muro de la casa un muro de ladrillo moderno (figura 9). En estas prácticas se materializaba la obsolescencia de la materialidad campesina, acompañada de la introducción de una nueva relación con las cosas basada en la utilización de objetos y materiales de producción industrial (figura 10). La persistencia de las casas todavía permitió una relación de uso durante la ocupación de los 80, pero con el final del proyecto de rehabilitación de heroinómanos en 1987 esa relación también cesó.



Figura 9. Fotografía de la hilera de ladrillos superpuesta al muro tradicional durante la intervención de los 80 (Foto de Rafael Millán Pascual).



Figura 10. Materiales de construcción encontrados in situ durante la excavación de la Habitación 4 (Foto de Rafael Millán Pascual).

El sondeo de Casa 3 atestigua el final de uso de las casas con la destrucción íntegra de algunas de ellas. En la intervención del año 2015 interpretamos esta parte del pueblo como una plaza o gran explanada, que tiempo después, al contrastar con la fotografía aérea del vuelo americano Serie A (1945-1946), Serie B (1956-1957) y el vuelo Interministerial (1973-1986) comprobamos que en realidad había sido el lugar de al menos cuatro de las viviendas del pueblo (figura 8)¹⁰. En el año 2019 realizamos un sondeo de 3x3 m, en el que documentamos una habitación y parte de la contigua de una ellas (figura 11; figura 12). La estratigrafía del sondeo también nos indicaba que al arrasamiento de la casa le había precedido un proceso de ruina similar al de las otras casas documentadas: sobre el nivel de suelo se había acumulado un compuesto de yesones, fragmentos de teja y vigas de techo. Pero al contrario de los otros sondeos, esta unidad estratigráfica aparecía inmediatamente cubierta por un manto vegetal, sin que se apreciara una diferencia clara entre un nivel de tejas y un derrumbe de pared (figura 13). En este caso, la casa había sido arrasada a partir de los 60 cm de altura desde el nivel de suelo y el resto de sus escombros había sido desplazado. El cúmulo de material que habíamos documentado en el año 2015 en la entrada de la Casa 1 – situada a escasos metros – (figura 14) correspondía a ese desplazamiento de los restos de la Casa 3.

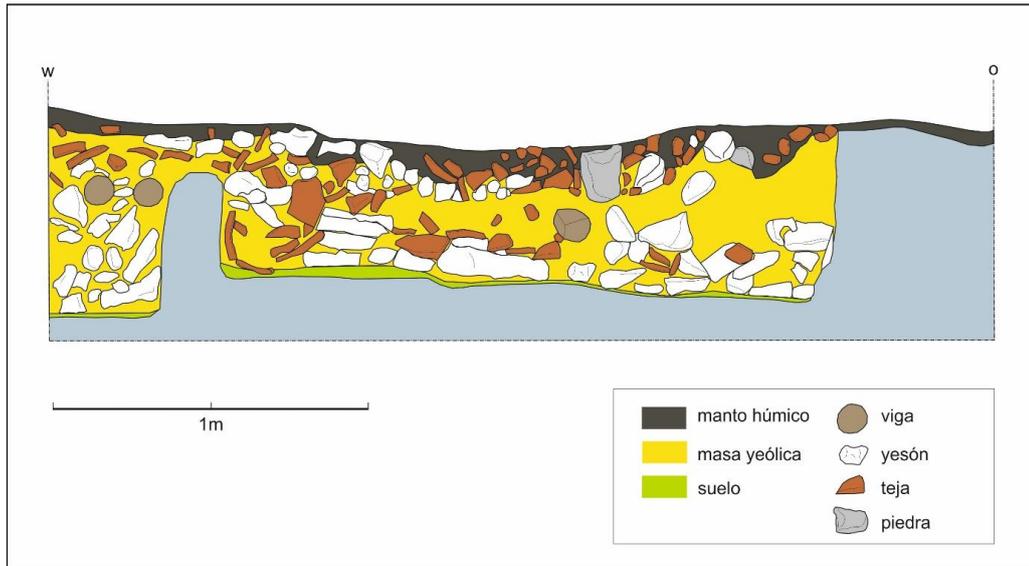


Figura 11. Fotografía general del sondeo de la Casa 3 (Foto de Pedro Rodríguez Simón).



Figura 12. Excavación del sondeo de la Casa 3 (Foto de Rafael Millán Pascual).

¹⁰ Cartografía histórica disponible en la fototeca del Centro Nacional de Información Geográfica: <https://fototeca.cnig.es/>.



*Figura 13. Sección N del sondeo de la Casa 3
(Dibujo en campo de Álvaro Falquina Aparicio, Versión CorelDraw de Gonzalo Compañy).*

A partir de testimonios supimos que este evento tuvo relación con una serie de trabajos de extinción de incendios preventivos que se realizaron en los 90, y durante los cuales se derribaron las casas de esta parte del pueblo con un buldócer. Para entonces Hontanillas se adentraba en un segundo abandono, seguido de nuevas acciones de reaprovechamiento y extracción de materiales, una vez finalizado el proyecto de rehabilitación de heroínómanos en 1987. Sin embargo, en esta ocasión el desmantelamiento se centró en los restos de dicho proyecto. Los restos del pueblo antiguo ya no tuvieron interés hasta el punto de ser arrasados por primera vez.



Figura 14. Fotografía tomada desde el interior de la Casa 1 mirando hacia la entrada de la casa. El cúmulo de escombros desplazados de la Casa 3 la había cubierto por entero (Foto de Rafael Millán Pascual).

La forestación, el desmantelamiento y el deterioro del pueblo culminaron una ruptura que determinó el fin de uso de las casas y la materialidad de la fase campesina. Las acciones combinadas de todos estos procesos

llevaron a la destrucción de la Hontanillas antigua y, con ella, de las relaciones que hasta entonces integraban a las casas, el territorio y los modos de existencia campesinos. El abandono decretó la eliminación del espacio tradicional del pueblo, suprimiendo la distinción entre el exterior y el interior de las casas, eliminando sus calles y emboscando sus terrenos.

CONCLUSIONES

El abandono contemporáneo del rural es un proceso que atañe directamente al problema de cómo se ha constituido históricamente el objeto arqueológico. En los últimos años la teoría arqueológica ha presentado a los objetos como los grandes apestados de los saberes occidentales (Olsen, 2011; Olsen *et al.*, 2012, p. 33-35), siguiendo una de las tesis fundamentales de Bruno Latour (2005, p. 73-74). Salvo excepciones, las cosas habrían sido marginadas en la cultura occidental, sin un lugar claro en los saberes y relegadas a un papel indistinguible de los elementos naturales. La llamada “Gran División” hizo que las relaciones sociales fueran exclusivas de los sujetos humanos y se excluyera cualquier otra alternativa (Olsen *et al.*, 2012, p. 34). Este tipo de discursos, sobre los que se ha aupado una corriente teórica muy influyente en la arqueología del pasado contemporáneo (Witmore, 2014b), ha insistido en homologar este olvido de las cosas al dualismo naturaleza/cultura. Sin embargo, esta posición de partida fuerza proyecciones en el registro arqueológico que las más de las veces dejan de lado las condiciones históricas. Una aproximación como la que hemos querido presentar con el caso de Hontanillas muestra cómo la escisión de las cosas tiene poco que ver con aquel dualismo constitutivo.

La relacionalidad occidental con la materialidad estuvo mediada por procesos históricos de gran escala que sobredeterminaron la desincrustación de las cosas de su matriz social, pero la forma en que eso ocurrió debe medirse con escalas más ajustadas. Investigar esta cuestión no es sólo una operación exclusivamente epistemológica o un problema ontológico de difícil datación, sino que es el resultado de prácticas y acontecimientos históricos concretos. La ruptura que documentamos en Hontanillas entre la materialidad campesina y la materialidad industrial forma parte de una de las experiencias históricas que llevaron a la escisión de las cosas. Apenas unos años después del abandono del pueblo sus ruinas quedaron expuestas a la superposición de material industrial: los objetos vernáculos habían perdido el interés que todavía despertaban en los primeros años del abandono y el territorio campesino fue engullido por la forestación franquista, fracturando la espacialidad histórica del pueblo. Los intentos posteriores de habitar el pueblo tuvieron que hacerlo en el entorno inmediato de las ruinas y con unos terrenos ganados por los árboles. En este caso, la destrucción de las formas de vida campesina también lo fue de sus campos. La transformación de esa manera de habitar ha sido un factor indiscutible en el desarrollo de la relación capitalista con la materialidad. Supuso el final de unas relacionalidades que todavía llegaron a ser objeto de la etnoarqueología por las continuidades que ofrecían con el pasado (Cameron & Tomka, 1993), pero que cada vez más tenemos que pensar en términos de ruptura. La larga historia de implantación del capitalismo tiene en Hontanillas un ejemplo abrupto. La eliminación del pueblo a través de nuevas estrategias de seriación y explotación del territorio culminó su subalternidad e inauguró un proceso de ruina y deterioro que todavía continúa.

El abandono y la destrucción de Hontanillas abarcan cuestiones de largo alcance en la tradición arqueológica, como son la irreversibilidad de los procesos históricos, el cambio social y la ruptura. En el primer

y segundo apartado dábamos cuenta de cómo el abandono repercutió en la manera en que los saberes abordaban el campo, así como también influyó en la comprensión del territorio y en su administración. Ambas cuestiones muestran el desplazamiento generalizado de los pueblos – de sus casas, terrenos y tradiciones – a la dinámica social: las migraciones, los usos del campo y la idea abstracta de territorio pasaron a ser el objeto de los saberes y de las prácticas de poder. Hontanillas quedó expuesta a la destrucción tanto a nivel epistemológico como material e histórico, y sus habitantes al desarraigo forzoso de la migración y su incorporación a nuevas formas de vida.

Las sucesivas repoblaciones del lugar permiten examinar la repercusión de ese proceso, gracias al análisis de los depósitos estratigráficos. De hecho, la estratigrafía arqueológica ofrece una historia intensificada respecto a la que presenta la historiografía. A veces los estratos adquieren la forma de una genealogía descarnada de nuestro presente. De esta manera hemos entendido la sucesión de eventos en Hontanillas. Nos ha permitido trazar una arqueología del desarraigo que siguió al abandono y mostrar su perpetuación como condición social. Así, el sujeto desarraigado por la pérdida de su pueblo en los 70 es reemplazado por el sujeto heroínmano de los 80, cuyo desarraigo social es desplazado al vínculo proporcionado por la adicción (Floury, 2016), dando paso finalmente al sujeto neorrural llegado al campo por su desarraigo con el ámbito urbano. Formas de desarraigo que también conllevan arqueologías determinadas: la destrucción del paisaje histórico de Hontanillas, las relaciones tan diferenciadas con la materialidad y con el territorio, que señalan al desarraigo como una constante en el proceso de modernización capitalista. Considerar aisladamente el abandono y sus ruinas habría impedido llegar a estas conclusiones. Las dificultades para repoblar Hontanillas no deben atribuirse únicamente a su primer abandono, también hay que tener en cuenta las consecuencias de cada uno de los procesos que han ocurrido en el pueblo. Como ocurre con la gentrificación en las ciudades, Hontanillas cambió de país sin moverse de sitio. En este artículo hemos querido mostrar que la arqueología puede aportar mucho a la hora de definir las consecuencias materiales y espaciales de esa transformación.

Las ruinas de la Hontanillas antigua vuelven a ocuparse y rehabilitarse desde el 2008 con técnicas que evocan a momentos previos a la industrialización, al tiempo que se intenta recuperar esforzadamente una relación integrada con el territorio. Este último evento abre la cuestión del cambio y la ruptura social en sus dimensiones arqueológicas. La conclusión aquí es clara, la destrucción no ha dado lugar a tierras vacías en las que empezar desde cero. Como hemos mostrado, los pueblos deshabitados no son espacios ajenos, sino plenamente implicados en las dinámicas sociales e históricas del resto del Estado. La materialidad del abandono y la destrucción imponen límites que condicionan la repoblación, obligando a redescubrir el pueblo y habitar entre los restos de su historia. En este sentido, el rural despoblado ofrece una relación con el pasado que no está escindida de manera patrimonial. Las ruinas del pueblo implican continuidades materiales que deben aprenderse e integrarse nuevamente en el intento por volver a habitar sus tierras. La arqueología puede aportar conocimiento sobre los efectos materiales y espaciales del abandono, como también de las relaciones integradas entre el pueblo y el territorio que se dieron en el pasado.

La destrucción de un pueblo, de una forma de vida y sus materialidades es mucho más compleja cuando se examina el presente a la luz de la historia. Los restos de la vida y el trabajo de quienes habitaron Hontanillas siguen actuando. En esa persistencia material del pasado encontramos un saber sobre la tierra.

Quizás, la recuperación de la densidad histórica del rural pueda formar parte de las soluciones a ese anhelo de arraigo que mueve a volver al campo, o al menos ayude a pensar las relaciones históricas ignoradas y olvidadas que lo dificultan.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Bárbara Durán Bermúdez, Carla García-Mora Morato, Pedro Rodríguez Simón, Yaiza Berrocal Guevara, Marcia Lika Hattori y Jorge Canosa Betés su colaboración y ayuda en la elaboración de estos trabajos. A Chema y a Sonia por lo mismo y por hacer de Hontanillas un lugar al que volver.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. (2017). *Desierto: Manifiesto Postecologista*. Melusina: Madrid.
- Aranguren, J.L. (1966). Prólogo a la primera edición. En PÉREZ DÍAZ, V. 1966. *Estructura social del campo y éxodo rural* (pp.11-12). Madrid: Tecnos.
- Alonso González, P. (2017). *El Antipatrimonio: Fetichismo y dominación en Maragatería*. Madrid: CSIC.
- Alonso González, P. & González Álvarez, D. (2016). A contemporary archaeology of cultural change in rural North-western Spain: from traditional domesticity to postmodern individualisation. *International Journal of Historical Archaeology*, 20(1). 23-44.
- Badal, M. (2018). *Vidas a la intemperie: Nostalgias y prejuicios sobre el mundo campesino*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Balboa López, X. (1999). La historia de los montes públicos españoles (1812-1936): Un balance y algunas propuestas. *Historia Agraria: Revista de Agricultura e Historia Rural*, 18. 95-128
- Baschet, J. (2018). *Défaire la tyrannie du présent: Temporalités émergentes et futurs inédits*. París: La Découverte.
- Biehl, João. (2005). *Vita: Life in Zone of Social Abandonment*. Berkeley: University of California Press.
- Biehl, Janet & Standenmaier, P. (2019). *Ecofascismo: Lecciones sobre la experiencia alemana*. Barcelona: Virus Editorial.
- Boghossian, P. (2009). *Miedo al conocimiento: Contra el relativismo y el constructivismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. & Sayad, A. (2017 [1964]). *El desarraigo: la violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camatte, J. (2011). *Capital and Community: The Results of the immediate process of production and the economic work of Marx*. Londres: Unpopular Books.
- Cameron, C. & Tomka, S. (1993). *Abandonment of settlements and regions: Ethnoarchaeological and archaeological approaches*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: Ciencia, Raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Caro Baroja, J. (1966). La despoblación de los campos. *Revista de Occidente*, 40. 19-36.
- Collantes, F. & Pinilla, V. (2011). *Pacefull Surrender: The Depopulation of Rural Spain in the Twentieth Century*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Corvol, A. (1987). *L'homme aux bois: histoire des relations de l'homme et de la forêt, XVII-XX siècle*. París: Fayard.
- Danowski, D. & Viveiros De Castro, E. (2019). *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja Negra.
- De Martino, E. (2008). *El folclore progresivo y otros ensayos*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona Servei de Publicacions.
- Del Molino, S. (2016). *La España Vacía: Viaje por un país que nunca fue*. Barcelona: Turner.
- Desilvey, C. (2017). *Curated Decay: Heritage Beyond Saving*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Desilvey, C. & Edensor, T. (2012). Reckoning with ruins. *Progress in Human Geography*, 37(4). 465-485.
- Douglass, W. & Aceves, J.B. (1978). *Los aspectos cambiantes de la España rural*. Barcelona: Barral Editores.
- Edensor, T. (2005). *Industrial Ruins: Space, aesthetics and materiality*. Oxford: Berg Publishers.
- Edensor, T. (2008). Walking through Ruins. En Vergunst, J.L. & Ingold, T. (Org.) *Ways of Walking: Ethnography and Practice on Foot*. Londres: Routledge.
- Falquina, A. (2011). Identidad, hegemonía y cambio cultural en la sierra de Gredos: Una aproximación arqueológica a un proceso contemporáneo. En *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: JIA 09* (pp.759-766). Zaragoza: Pórtico.
- Feixa, C. (2008). Más allá de Éboli: Gramsci, De Martino y el debate sobre la cultura subalterna en Italia. En De Martino, E. *El folclore progresivo y otros ensayos* (pp.13-66). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona Servei de Publicacions.
- Fernández Muñoz, S. (2002). Consecuencias socioeconómicas y territoriales de las repoblaciones forestales en el Alto Sorbe (Guadalajara). *Eria*, 58. 183-203.
- Fisher, M. (2009). *Capitalist Realism: Is there no alternative?* Londres: John Hunt Publishing.
- Floury, N. (2016). *De l'usage addictif: une ontologie du sujet toxicomane*. París: Les Contemporains favoris.
- Foucault, M. (2004). *Sociedad, Territorio, Población*. Madrid: Akal Editores.
- Fowles, S. (2016). The perfect subject (postcolonial object studies). *Journal of Material Culture*, 21(1). 9-27.
- Gnecco, C. (2012). Arqueología multicultural: Notas intempestivas. *Complutum*, vol. 23(2). 93-102.
- Gómez Mendoza, F. (1992). *Ciencia y política de los montes españoles (1848-1936)*. Madrid: ICONA.
- Gómez Mendoza, F. (2002). Repoblación forestal y territorio (1940-1971): Marco doctrinal y estudio de la Sierra de Filabres (Almería). *Revista cuatrimestral de geografía*, 58. 129-155.
- Gómez Mendoza, F. & Mata Olmo, R. (1992). Acciones forestales públicas desde 1940: Objetivos, criterios y resultados. *Agricultura y sociedad*, 65. 15-64.
- González Álvarez, D. & Alonso González, P. (2014). De la representación cultural de la otredad a la materialización de la diferencia: Arqueología contemporánea de la domesticidad entre los vaqueiros d'alzada y los maragatos (España). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 46(4). 607-623.
- González Ruibal, A. (2003). *Etnoarqueología de la emigración: El fin del mundo preindustrial en Terra de Montes (Galicia)*. Pontevedra: Servicio de Publicaciones Diputación de Pontevedra.
- González Ruibal, A. (2005). The need for a decaying past: An archaeology of oblivion in contemporary Galicia (NW Spain). *Home Cultures*, 2. 129-152.
- González Ruibal, A. (2011). In praise of depth. *Archaeological Dialogues*, 18(2). 164-168.
- González Ruibal, A. (2016). Archaeology and the Time of Modernity. *Historical Archaeology*, 50(3). 144-164.
- González Ruibal, A. (2018). *An Archaeology of the Contemporary Era*. Londres: Routledge.
- Gordillo, G. (2014). *Rubble: The Afterlife of Destruction*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.
- Gosden, C. (2004). *Archaeology and Colonialism: Cultural Contact from 5000 BC to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gramsci, A. (1984). *Cuadernos de la Cárcel, Tomo III*. México DF: Ediciones Era.
- Guilluy, C. (2015). *La France périphérique: Comment on a sacrifié les classes populaires*. París: Champsactuel-Flammarion.
- Guilluy, C. (2019). *No Society: La fin de la classe moyenne occidentale*. París: Champsactuel-Flammarion.
- Harman, G. (2005). *Guerrilla Metaphysics: Phenomenology and the Carpentry of Things*. Chicago: Open Court.

- Harman, G. (2011). *The Quadruple Object*. Londres: Zero Books.
- Hartman, S. (2008). Venus in Two Acts. *Small Axe*, 26. 1-14.
- Hartog, F. (2015). *Régimes d'historicité: Présentisme et expériences du temps*. París: Éditions du Seuil.
- Harrison, R. (2011). Surface assemblages: Towards an archaeology in and of the present. *Archaeological Dialogues*, 18(2). 141-161.
- Hernando, A. (2006). Arqueología y Globalización: El problema de la definición del "otro" en la Posmodernidad. *Complutum*, 17. 221-234.
- Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad: sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Herranz, A. (1995). La construcción de pantanos y su impacto sobre la economía y población del Pirineo aragonés. En Acín, J.L. & Pinilla, V. (Org.) *Pueblos abandonados: ¿un mundo perdido?* (pp. 79-101). Zaragoza: Postel.
- Ingold, T. (2011). The temporality of landscape. En Ingold, T. *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill* (pp.189-208). Londres: Routledge.
- Jackson, J.B. (1980). *The Necessity for Ruins and Other Essays*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- Koselleck, R. (2013). *Esbozos teóricos: ¿sigue teniendo utilidad la historia?* Madrid: Guillermo Escolar Editor.
- Kurz, R. (1999). *Schwarzbuch Kapitalismus: Ein Abgesang auf die Marktwirtschaft*. Frankfurt del Meno: Eichborn Verlag.
- Latour, B. (2005). *Resembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Latour, B. (2018). *Down to Earth: Politics in the New Climatic Regime*. Cambridge: Polity Press.
- Leal, J.L.; Leguina, J.; Naredo, J.M. & Tarrafeta, L. (1975). *La agricultura en el desarrollo capitalista español: 1940-1970*. Madrid: Siglo XXI.
- Lecain, T. J. (2015). Against the Anthropocene: A Neo-Materialist Perspective. *International Journal for History, Culture and Modernity*, 3(1). 1-28.
- Lee Dawdy, S. (2016). *Patina: A Profane Archaeology*. Chicago: Chicago University Press.
- Levi, C. (2005 [1947]). *Cristo se detuvo en Éboli*. Madrid: Gadir.
- Lucas, G. (2014). Conduits of dispersal: Dematerializing an early twentieth-century village in Iceland. En Olsen, B. & Pétursdóttir, P. (Org.) *Ruin Memories: Materialities, Aesthetics and the Archaeology of the Recent Past* (pp.305-318). Londres: Routledge.
- Meiksins Wood, E. (2002). *The Origin of Capitalism: A longer view*. Londres: Verso.
- Meiksins Wood, E. (2018). *La prístina cultura del capitalismo: Un ensayo histórico sobre el Antiguo Régimen y el Estado moderno*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Millán Pascual, R. (2015). Arqueología Negativa: Las fronteras arqueológicas del presente. *Complutum*, 26(1). 49-69.
- Olivier, L. (2008). *Le sombre abîme du temps: Mémoire et archéologie*. París: Seuil.
- Olvier, L. (2013). The business of archaeology is the present. En González Ruibal, A. (Org.) *Reclaiming Archaeology: Beyond the Tropes of Modernity* (pp. 117-129). Londres: Routledge.
- Olivier, L. & Tamm, M. (Org.) (2019). *Rethinking Historical Time: New Approaches to Presentism*. Londres: Bloomsbury.
- Olsen, B. (2011). *In Defense of Things : Archaeology and the Ontology of Objects*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Olsen, B; Shanks, M ; Webmoor, T. & Witmore, C. (2012). *Archaeology : The Discipline of Things*. University of California Press, Berkeley, Londres: Los Ángeles.

- Orser, C. E. (2013). The politics of periodization. En González Ruibal, A. (Org.) *Reclaiming Archaeology: Beyond the Tropes of Modernity* (pp.145-154). Londres: Routledge.
- Pérez Díaz, V. (1966). *Estructura social del campo y éxodo rural*. Madrid: Tecnos.
- Pérez Díaz, V. (1974). *Pueblos y clases sociales en el campo español*. Madrid: Siglo XXI.
- Pérez Díaz, V. (1978). El proceso de cambio en las comunidades rurales de Castilla. En Douglass, W. & Aceves, J.B. (Org.) *Los aspectos cambiantes de la España rural* (pp.215-247). Barcelona: Barral Editores.
- Pétursdóttir, Þ. & Olsen, B. (2014). An archaeology of ruins. En Olsen, B. & Pétursdóttir, Þ. (Org.) *Ruin Memories: Materialities, Aesthetics and the Archaeology of the Recent Past* (pp.3-29). Londres: Routledge.
- Povinelli, E. A. (2016). *Geontologies: A Requiem to Late Liberalism*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.
- Povinelli, E. A. (2018). Horizons and Frontiers, Late Liberal Territoriality, and Toxic Habitats. *E-flux Journal*, 90. 1-8.
- Revel, J. (Org.) (2015). *Juego de Escalas: Experiencias de Microanálisis*. San Martín: USAM EDITA.
- Ribeiro, A. (2019). Archaeology and the New Metaphysical Dogmas: Comments on Ontologies and Reality. *Forum Kritische Archäologie*, 8. 25-38.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Sánchez, M. (2019). *Tierra de mujeres: Una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Barcelona: Seix Barral.
- Scott, J. (1999). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- Serrano Álvarez, J. A. (2018). "Forestry conflict in Spain: Rethinking peasant protest and resistance". *Journal of Agrarian Change*, 19. 579-595.
- Skornicki, A. (2017). *La gran sed de Estado: Michel Foucault y las ciencias sociales*. Madrid: Dado Editores.
- Stoler, A. L. (2013). *Imperial Debris: On Ruins and Ruination*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.
- Tamm, M. & Olivier, L. (2019). *Rethinking Historical Time: New Approaches to Presentism*. Londres: Bloomsbury.
- Thompson, E. P. (1975). *Whigs and Hunters: The Origin of the Black Act*. Bristol: Breviary Stuff Publications.
- Tsing, A. L. (2015). *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton: Princeton University Press.
- Van Der Laarse, R. (2015). Fatal Attraction: Nazi Landscapes, Modernism, and Holocaust Memory. En Kolen, J.; Renes, J. & Hermans, R. (Org.) *Landscapes Biographies: Geographical, Historical and Archaeological Perspectives on the Production and Transmission of Landscapes* (pp.346-375). Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Villanueva Criales, J., Alonso González, P. & Ayala Rocabado, P. (2019). Arqueología de la ruptura colonial: muros, chullpas, gentiles y abuelos en España, Bolivia y Chile en perspectiva comparada. *Estudios Atacameños: Antropología y Arqueología Surandina*, 60. 9-30.
- Weil, S. (2014 [1949]). *Echar Raíces*. Barcelona: Trotta.
- Witmore, C. (2014a). Chronopolitics and Archaeology. En Smith, C. (Org.) *The Encyclopedia of Global Archaeology* (pp.1471-1476). Nueva York: Springer.
- Witmore, C. (2014b). Archaeology and the New Materialism. *The Journal of Contemporary Archaeology*, 1(2). 203-246.
- Witmore, C. (2019). Hypanthropos: On apprehending and approaching that which is in excess of monstrosity, with special consideration given to the photography of Edward Burtynsky. *The Journal of Contemporary Archaeology*, 6(1). 136-53.

Zarankin, A.; Senatore, M.X. & Salerno, M. (2011). Tierra de nadie: Arqueología, lugar y paisaje en Antártida.
Revista Chilena de Antropología, 24. 148-171.